

Cambios socioproductivos en el complejo agroindustrial cítrico del nordeste argentino en la década de los '90*

*Nidia Tadeo***

En el presente trabajo se realiza una caracterización de los componentes más importantes que dan cuenta de los cambios socioproductivos ocurridos en el complejo agroindustrial cítrico del nordeste argentino durante la década pasada, a partir de la implementación del plan de Convertibilidad y las presiones ejercidas por el proceso de globalización vigente. En primer término se identifican las características más importantes del perfil productivo del complejo en los departamentos de Federación y Concordia, subregión Río Uruguay, provincia de Entre Ríos. Luego se señalan, a grandes trazos, las dificultades que presenta hoy y cómo se ven afectados los trabajadores de la fase agrícola, principalmente en lo que se refiere a la modalidad de contratación para la cosecha. Por último, se reconocen los rasgos más relevantes en cuanto a fortalezas, debilidades, amenazas y oportunidades del complejo. También se agrega un comentario "posconvertibilidad".

* El trabajo que se presenta forma parte del proyecto de investigación "Cambios y persistencias en los nuevos procesos de organización del trabajo rural en la Argentina de los '90. El caso de la producción cítrica en el nordeste argentino". Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades. UNLP.

** Docentes-investigadoras de la Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de La Plata.

Introducción

En las últimas décadas se ha desarrollado en la mayoría de los países latinoamericanos un proceso de transformación estructural tendiente a instalar un nuevo modelo de acumulación e inserción internacional, como respuesta a la reestructuración del capital operada en el mundo. Una expresión de estos cambios se refleja en la trama institucional que formaba el marco regulatorio del sistema. El estado debe adecuar su intervención en la economía conforme con las exigencias de la competencia capitalista, dándole prioridad a la eficiencia, a la iniciativa privada y a las exigencias del mercado mundial. Tanto en América latina como en el Caribe este proceso se manifiesta en las políticas de desregulación, liberalización y apertura de la economía que se pusieron en práctica desde los años '70 en adelante. Estas medidas conllevarán una redefinición del estado: su rol de intervención en lo económico-social se va minimizando.

La realidad económica e institucional que se va configurando en la Argentina desde mediados de 1970 da lugar a importantes cambios en el desenvolvimiento regional. Una amplia mirada muestra situaciones que se expresan en nuevas articulaciones entre economía-sociedad-territorio. Esta dinámica regional puede ser observada a través de diferentes formas, una de ellas consiste en las

transformaciones producidas en las agroindustrias alimentarias, que en muchos casos constituyen la base de las economías regionales.

Las agroindustrias representan el sector más tradicional de la industria argentina y han sido uno de los impulsores del desarrollo de la economía del país. A partir de 1980 esta actividad trató de orientarse hacia la exportación, en razón de una retracción del mercado interno, de las políticas públicas que incentivaban las exportaciones y la inversión con el objeto de generar divisas para enfrentar el pago de la deuda externa, y de las posibilidades que ofrecía el mercado internacional (Gutman y Gatto, 1990). Desde 1991 las nuevas condiciones para insertarse en la economía mundial, desencadenan un proceso de reacomodamiento y reconversión, en un marco de políticas de ajuste progresivas, acompañadas por el repliegue del estado, como mediador de conflictos sociales y generador de políticas de regulación. Esta situación no supone pensar en la neutralidad del estado, por lo contrario, su accionar incide en el desempeño de actores y sectores sociales de manera diferencial.

En el sector agrario la consolidación del nuevo régimen se manifiesta en una progresiva disminución de su importancia estratégica dentro del conjunto de la economía; en una creciente subordinación del sector a otros eslabones

del sistema; una mayor heterogeneidad socioeconómica de los productores agrícolas; un paulatino proceso de concentración económica en diferentes niveles (Lattuada, 1996).

Tanto en las agroindustrias tradicionales del país (carne y granos), como en los sistemas productivos frutihortícolas, se opera una profunda reestructuración. Coexisten en ellos una diversidad de agentes sociales, involucrados en situaciones de crisis, reconversión o supervivencia.

En el presente trabajo se realiza una caracterización de los componentes más importantes que dan cuenta de los cambios socioproductivos ocurridos en el complejo agroindustrial citrícola del noreste argentino (CAIc) durante la década pasada, a partir de la implementación del plan de Convertibilidad¹ y las presiones ejercidas por el proceso de globalización vigente. En primer término se identifican las características más importantes del perfil productivo del CAIc en los departamentos de Federación y Concordia, subregión Río Uruguay, provincia de Entre Ríos. Luego se señalan, a grandes trazos, las dificultades que presenta hoy y cómo se ven afectados los trabajadores de la fase agrícola, principalmente en lo que

se refiere a la modalidad de contratación para la cosecha. Por último, se reconocen los rasgos más relevantes en cuanto a fortalezas, debilidades, amenazas y oportunidades del complejo.

Elementos del marco teórico

Abordaremos la temática incorporando el concepto de "complejo" agroindustrial. Lo definimos, desde nuestra perspectiva, de acuerdo con el enfoque de Martínez de Ibarreta, Posada y Pucciarelli (1994), como un conjunto de actividades a modo de cadena productiva, en donde cada eslabón se articula, según sus características propias, con el resto. Estas características están determinadas por las especificidades mismas del complejo. Cada CAI tiene rasgos propios que derivan de la actividad productiva global, que lo identifican y lo diferencian de otros complejos. Por esto la especificidad de cada agente productivo interno y su forma de articulación en la cadena, tiene una estrecha relación con estos rasgos distintivos.

Así, el análisis de las formas de articulación entre el sector agrícola y el sector industrial cobra mayor importancia si se tienen en

¹ El Plan de Convertibilidad "giró alrededor de tres ejes fundamentales: la política de desregulación, la política de apertura y el programa de privatizaciones. Si bien desde mediados de 1989 se había iniciado la desregulación de la economía, el proceso se generalizó y profundizó sensiblemente a partir de la sanción del decreto de desregulación N° 2284 de noviembre de 1991." (De Nicola y otros, 1998).

cuenta los procesos de cambio tecnológico que han ocurrido dentro de los complejos, y que seguirán ocurriendo motivados por el potencial aumento de la demanda de los mercados, y por la necesidad de incrementar los niveles de productividad y competitividad reduciendo los costos.

De tal forma los procesos de cambio tecnológico deben constituirse en uno de los núcleos temáticos más relevantes en el estudio de los complejos agroindustriales, principalmente en aquellos pertenecientes a la rama alimentaria. Hay que rescatar los perfiles de cada uno, los cuales se delinean en función del marco social, económico, tecnológico y político en el que se insertan. Corresponde analizarlo dentro de un cuadro histórico estructural, pero manteniendo el centro de la investigación en las modalidades de articulación social² que ocurren en su interior.

Los cambios técnicos-productivos operados en los CAI, durante las últimas décadas, pueden ser reconocidos a partir del análisis y comprensión de los procesos de trabajo. Estos se manifiestan en un contexto espacial donde la evolución de la estructura social agraria está marcada por condicionantes del entorno natural, que no actúa sólo como soporte de la

actividad; sus componentes se combinan con factores políticos, económicos, histórico-culturales en una permanente interacción. En cada unidad regional también se observa la acción de procesos vinculados con mercados y redes de agentes nacionales e internacionales. Los procesos globales llegan a modificar las condiciones de empleo y de vida de los trabajadores que residen en el ámbito local, pero se da una relación bidireccional entre ambas escalas que refuerza el interés por la *diversidad*, que es un privilegio de la escala local. La composición del mercado laboral rural refleja las características que adopta el proceso de reestructuración económica en el ámbito regional; por ello un estudio en esa escala debe conectarse con el conocimiento de los procesos globales, lo cual implica reconocer la relación entre los sujetos sociales que actúan en contextos locales, pero vinculados con los procesos generales.

Los cambios que se producen en el proceso agrario y la tendencia hacia la relocalización de la mano de obra rural en pequeños centros o ciudades induce a preferir la denominación de *trabajadores rurales*, a la de *asalariados agrícolas*; reconociendo que la primera también incluye la categoría *familia-*

² Articulación social: concepto utilizado en antropología social y definido por Hermitte y Bartolomé (1977: 10) como "aquellos mecanismos conectivos que funcionan entre distintos componentes de un sistema social y que canalizan la transmisión de acción social y la circulación de bienes y servicios".

res del productor que trabajan en la explotación. Si bien la categoría *trabajador asalariado permanente* aparece con claridad se observan algunos matices en la categoría *trabajador transitorio o zafral o eventual* (Piñeiro, 1999). Tradicionalmente, esta categoría se asocia con la actividad de cosecha, admitiendo que en los períodos en que estos trabajadores no realizan tareas rurales pueden desempeñar alguna actividad en el medio urbano. La cosecha de un producto genera una demanda estacional que corresponde al *trabajo zafral* (Piñeiro, 1999), pero no todo trabajo estacional es zafral (ej.: poda, carpida, raleo en los montes frutales).

La migración estacional ha surgido como uno de los fenómenos característicos del desarrollo agrario latinoamericano porque tiende a la combinación de actividades en áreas rurales-rurales o en áreas rurales-urbanas, pero también a una división intrafamiliar del trabajo, fracturando antiguas formas de división del trabajo. El trabajo estacional siempre contribuyó a profundizar la precariedad laboral; las condiciones de trabajo y de vida suelen ser peores que las de un trabajador permanente.

El CAIc en la Región del Nordeste

En la provincia de Entre Ríos los departamentos de Concordia y Federación y en Corrientes el de-

partamento de Monte Caseros forman la subregión *río Uruguay*; es la más importante y se especializa en la producción de mandarina y naranja fundamentalmente para consumo fresco. En segundo término, se distingue la subregión de *Bella Vista* (departamentos de Bella Vista y aledaños de la provincia de Corrientes) productora de naranja, y la subregión *Alto Paraná* en Misiones donde se produce mandarina temprana y naranja tardía, principalmente destinada a la industria.

Centraremos el análisis sobre los Departamentos de Concordia y Federación de la subregión *río Uruguay*, donde la actividad citrícola es la más importante; concentra el 40% de la producción nacional de cítricos y el 48% del área plantada en el país. Se extiende aproximadamente en 50.000 ha sobre suelos arenosos y mestizos y condiciones climáticas adecuadas, aunque con riesgos de heladas y sequías prolongadas que pueden dañar la producción. Tradicionalmente, es considerada una agricultura de secano, por tanto el uso del riego como complemento es una práctica aún poco difundida. Sin embargo estudios actuales informan sobre las ventajas del riego por goteo para aumentar los rendimientos (INTA. Chajarí).

Una mirada al marco histórico del CAIc entrerriano muestra que si bien la actividad se instala durante los años '30, la producción se mantuvo estable hasta fines de

los años '50 por la acción de flagelos climáticos (sequías y heladas), plagas y enfermedades. El complejo se fue configurando lentamente durante la década de 1960, bajo el amparo del estado provincial, mediante la creación de la Junta Provincial de la Citricultura, y la acción conjunta de investigación y extensión del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). El avance de las plantaciones se efectúa simultáneamente con la llegada de grandes empresas de capitales regionales. La expansión del complejo es alentada por el estado nacional sobre una política de prefinanciación y reintegros a la exportación de jugos cítricos. En los años '70 se aprovecha la situación favorable del mercado internacional para realizar las primeras exportaciones de jugos. El mercado interno se va consolidando y se crean las condiciones para efectuar intentos de exportación de fruta fresca. En el segundo quinquenio de 1970 la aparición de cancrisis bacteriana³ arroja algunas sombras sobre el futuro cítrico de la región. No obstante, la aplicación de un nuevo paquete tecnológico da respuestas positivas a la situación fitosanitaria planteada. A partir de 1985 se produce un impor-

tante crecimiento de la actividad, con un aumento de las plantaciones y un mejoramiento de los niveles tecnológicos que se traducen en mejores rendimientos e incrementos de la producción. La situación de espiral inflacionaria que se manifiesta en el país parece favorecer a los agentes del CAIc, los precios se elevan más que los costos dando lugar a una mayor acumulación. Además, las permanentes devaluaciones facilitan el acceso al crédito con bajas tasas reales.

Entre 1987 y 1995 el área plantada aumenta 4.315 ha, casi 3 millones más de plantas (Censos Cítricos de Entre Ríos). A partir de 1995 se calcula que hubo un crecimiento de la superficie plantada, una reducción en 1998 y un nuevo incremento en 1999; en el año 2000 se mantiene estable, algunas plantaciones se erradican y son reemplazadas por nuevas variedades, orientadas sobre todo al mercado de exportación. (INTA. Informes Anuales). Entre 1995 y 2000 se incrementa la producción de cítricos (excepto en 1999 en el que todas las especies acusan una disminución), pero se destaca el decremento de la naranja con un 46%. Condiciones climáticas adversas inciden en el volumen y

³ La cancrisis bacteriana o cancro de los cítricos (*Xanthomonas campestris*) se considera de carácter endémico en la región. No disminuye los rendimientos del cultivo pero afecta la calidad del fruto, perjudicando su aspecto estético y, por tanto, su calidad comercial. Los daños producidos varían con las condiciones climáticas, su acción se intensifica en períodos muy húmedos. Para la Unión Europea el cancro es una enfermedad cuarentenaria, y para la introducción de fruta exige tratamientos químicos y el certificado definitivo del IASCAV. (IASCAV, 1993).

la calidad de la producción: por un lado, se manifiesta un efecto residual de la corriente de "El Niño" y, por otro, la acción de "La Niña" provoca una intensa sequía que conduce a que las plantas pierdan entre el 40 y 60% de la fruta que había cuajado en la floración (INTA. EEA Concordia). Además actúan otros factores como el manejo deficiente de las plantaciones por problemas financieros y el abandono de algunas parcelas y quintas por convocatoria de acreedores. La producción del año 2000 aumenta 16% respecto al año anterior, pero es inferior a 1997 y 1998 por la acción residual del efecto "La Niña" y de heladas tardías. Durante esta campaña agrícola los problemas financieros de numerosos productores se acentúan y las plantaciones no reciben el tratamiento adecuado. De acuerdo con la cantidad de plantas que informa el Censo Citrícola provincial de 1995 y sus rendimientos potenciales, la producción regional de cítricos para 1999 y 2000 debería haber superado el millón de toneladas, con condiciones climáticas y de manejo favorables. Sin embargo, en el corto plazo puede esperarse una tendencia decreciente en la producción, sobre todo de naranja, fundamentalmente por las graves dificultades económicas que afectan al eslabón agrícola del complejo, inmerso en un contexto regional y nacional recesivo. La producción de pomelo blanco y limón también tiende a disminuir

por la erradicación creciente de plantaciones y el desinterés por continuar con dichas especies.

Si bien la década de 1990 se inicia con un CAIc en pleno crecimiento, luego de las medidas surgidas del plan de Convertibilidad y el proceso de desregulación, se insinúan los síntomas de una crisis que se va profundizando con conflictos, tensiones y negociaciones entre los agentes, a medida que surgen nuevas formas de articulación. En este proceso el estado no tiene protagonismo, más bien es un factor que impulsa la regresión.

Aspectos de la estructura agraria

La distribución de la tierra según estrato de superficie indica que los pequeños y medianos productores predominan en la citricultura regional. El Censo Citrícola de 1995 relevó un total de 1461 productores dedicados al cultivo de cítricos, la mitad de ellos tienen de 20 a 50 ha. Entre el Censo Citrícola de 1987 y el de 1995, disminuye el número de explotaciones menores de 20 ha y aumenta la cantidad de explotaciones de mayor superficie, principalmente en los estratos de 50 y más ha. Esta situación refleja una concentración de la tierra a favor de las explotaciones mayores de 20 hectáreas.

En el departamento de Concordia la subdivisión de la tierra es

menor, aproximadamente la mitad de la superficie plantada está en manos del 17 % de los productores. En el caso de Federación el parcelamiento es mayor, sólo un tercio de la superficie está en manos del 10% de los productores. La mayor subdivisión de la tierra se encuentra en el municipio de Chajarí donde, al promediar el siglo XIX, se instalan colonias de inmigrantes de origen italiano, que adquieren parcelas de 40 hectáreas.

Según datos aportados por técnicos del INTA de la región, las explotaciones de menos de 100 ha son las quintas típicas del sector; dentro de este estrato de superficie se pueden diferenciar a su vez las menores de 50 ha consideradas de *subsistencia* y las *familiares*. En estas últimas se han efectuado inversiones tendientes a mejorar la rentabilidad y la calidad del producto para adecuarlo a las exigencias del mercado.

En los últimos años, numerosos productores tratan de diversificar la producción de cítricos, como una forma de resistir a las reformas económicas; se dedican a la horticultura (cultivo de melón y sandía) o a la forestación. Otros, menos capitalizados, buscan obtener ingresos complementarios, al igual que los miembros de su familia ofreciéndose como fuerza de trabajo en las grandes explotaciones, en las plantas emparadoras, o directamente abandonan la quinta en busca de ingresos fijos y

de mejores oportunidades en los centros urbanos. En muchos casos el endeudamiento provoca la convocatoria de acreedores y el cambio de actividad en la parcela luego de la venta; en otros, por muerte del productor, los herederos deciden no continuar con la actividad. Como contrapartida, esta situación favoreció el fenómeno de "concentración" por parte de grandes empresas que buscan integrar las etapas productivas y de comercialización; los pequeños productores tienden a ser excluidos de la actividad, sobre todo en Concordia. Esto induce a reconocer que en los últimos años no se implementó un programa integral de ayuda o de reconversión para que esos productores puedan permanecer en el complejo.

Al comenzar la década pasada el crecimiento de la producción de cítricos es acompañado por la modernización de la tecnología de producción y el aumento en la densidad de plantas por unidad de superficie. En el primer aspecto se destaca la aplicación de herbicidas selectivos por línea, el riego por goteo y microaspersión, el uso de guadañadoras mecánicas por filas, la poda mecánica, la difusión de nuevas variedades, el uso de cortinas forestales, etc. En cuanto a la densidad, son pocas las plantaciones que quedan con el sistema tradicional de 204 plantas por ha; hoy casi el 40% de las plantaciones tienen entre 200 y 300 plantas por ha y el 36% entre 300 y 500 plantas por ha. En las plan-

taciones nuevas, principalmente las de mandarina y naranja se incrementa la densidad de plantas/ha.

El riego es otro de los componentes del paquete tecnológico que no se emplea en cantidad suficiente, de acuerdo con los requerimientos agroclimáticos del cultivo. Los modernos sistemas de riego permiten entre otros, mejorar y optimizar el uso de fertilizantes, por lo que se hace imprescindible aumentar el área irrigada para favorecer la productividad del sector y la calidad del producto. En el área de estudio el porcentaje de explotaciones que cuentan con infraestructura de riego es muy reducida, 1,6% del total de la provincia distribuido de la siguiente forma: 2.531 ha en Concordia y 131 ha en Federación. El riego por goteo es el más utilizado, le siguen el de microaspersión y aspersión en igual proporción.

Organización de la producción

La organización de la producción hace referencia a las distintas formas de articulación entre los eslabones que constituyen el CAIc, es decir, entre la fase agrícola, la industrial y la comercial. A partir de las distintas formas de organización de la producción se puede construir la siguiente tipología que muestra situaciones diferenciadas, pero no consolidadas. Como consecuencia del proceso de

reestructuración económica de los años '90 algunas de estas situaciones desaparecerán y otras se modificarán:

- **Gran empresa agroindustrial:** la empresa controla todas las etapas, desde la producción, transporte, procesamiento y acondicionamiento en la planta de empaque, enfriado en cámaras frigoríficas, industrialización, comercialización dentro del mercado interno y exportación. La empresa además de producir y exportar su propia fruta comercializa otra que compra a pequeños y medianos productores. Estos reciben asesoramiento de parte de la empresa sobre qué y cómo producir.

- **Empresa agrocomercial:** nuclea a grandes productores que articulan la etapa de producción con la de comercialización. Producen la fruta, la transportan, la acondicionan en sus plantas empacadoras y la comercializan en el mercado.

- **Empresa comercial exportadora:** empresa empacadora-exportadora que compra la fruta a productores citrícolas.

- **Productores asociados y productores nucleados en cooperativas:** consorcios de productores pequeños y medianos que se asocian con el fin de llevar a cabo la comercialización interna y externa de su producción, aunque suelen comprar fruta a terceros. Por lo general cuentan con plantas de empaque y cámaras frigoríficas.

-Productores pequeños y medianos: sólo participan en la fase de producción y proveen fruta fresca a los demás eslabones de la cadena, la venden en el monte o la entregan a una planta de empaque donde se selecciona y acondiciona para la venta.

Destino de la producción

El consumo en estado fresco es el principal destino de la producción cítrica entrerriana. La comercialización de la producción en el período 1995-1999 muestra la siguiente distribución:

Mercado interno (fruta fresca)	60-65%
Industria	20-25%
Exportación	15-20%

La disminución en el volumen colocado en el mercado nacional durante 1996 (**cuadro N° 1**) responde al efecto causado por fuertes heladas que, a la vez, dan lugar a un incremento de la fruta ab-

sorbida por la industria juguera. En 1999, la acción de una intensa sequía más las dificultades financieras de los productores se traducen en el volumen de fruta enviado al mercado interno que es menor al de 1998 (39%).

En relación con la producción para la industria se advierte una reducción en 1999 respecto de los tres años precedentes, debido a una menor producción. En el **cuadro N° 2** se consignan los precios pagados por la industria para las dos especies más importantes:

Los precios registran un leve repunte en 1999 respecto del año anterior, pero la tendencia es declinante. Esta situación tiende a agravarse; por una lado, las fábricas prolongan los plazos de pago y, por otro, el costo de cosecha y de transporte hasta la fábrica supera los \$ 20/tn; por tanto el margen de beneficio al productor es escaso y no llega a cubrir los costos variables (INTA. Concordia).

Cuadro N° 1. Destino de la Producción de Cítricos. Prov. de Entre Ríos 1995-1999. En toneladas

Destino	1995	1996	1997	1998	1999
Merc. Interno	33.464	314.336	478.638	535.172	327.841
% s/total	65	52	67	68	61
Industria	108.360	201.248	136.466	157.963	125.961
% s/total	21	33	19	20	24
Exportación	70.176	92.416	103.882	98.623	77.952
% s/total	14	15	14	12	15
Total	516.000	608.000	719.000	791.000	531.754

Fuente: INTA; Concordia. Informes Cítricos Anuales

Cuadro Nº 2. Precios pagados por la industria 1995- 1999 (\$ /tn)

Especie	1995	1996	1997	1998	1999
Naranja	68,13	62,29	38,13	36,88	43,08
Mandarina	49,06	47,27	33,13	31,82	37,29

Fuente: INTA. EEA Concordia.

La industria, que puede ser alternativa para absorber la producción de menor calidad, pierde atractivo por la caída de los precios.

Respecto de las exportaciones se observa una retracción (**cuadro Nº 3**) debido a la mayor oferta mundial por parte de nuevos países productores que compiten en calidad y precio.

La comercialización de fruta en el mercado interno se realiza a través de distintas modalidades, entre las que mencionamos: a) los productores se asocian y venden directamente su producción; b) entregan la producción a cooperativas y/o consorcios, c) venden en consignación en los distintos mercados consumidores; d) venden directamente a acopiadores, mayoristas, cadenas de supermercados e hipermercados (**figura Nº 1**).

Desde la década pasada se manifiestan cambios significativos en la comercialización de los cítricos, principalmente por la intervención de hipermercados y cadenas de supermercados que, ejerciendo su poder de compra, son los que fijan el precio final de la producción (venta en monte) restando capacidad de negociación a los pequeños y medianos productores que actúan individualmente.

Si bien la introducción de nuevas variedades y de tecnología ha mejorado la calidad del producto, principalmente del destinado a la exportación, se observa una declinación de la calidad en la fruta que se distribuye en el mercado interno.

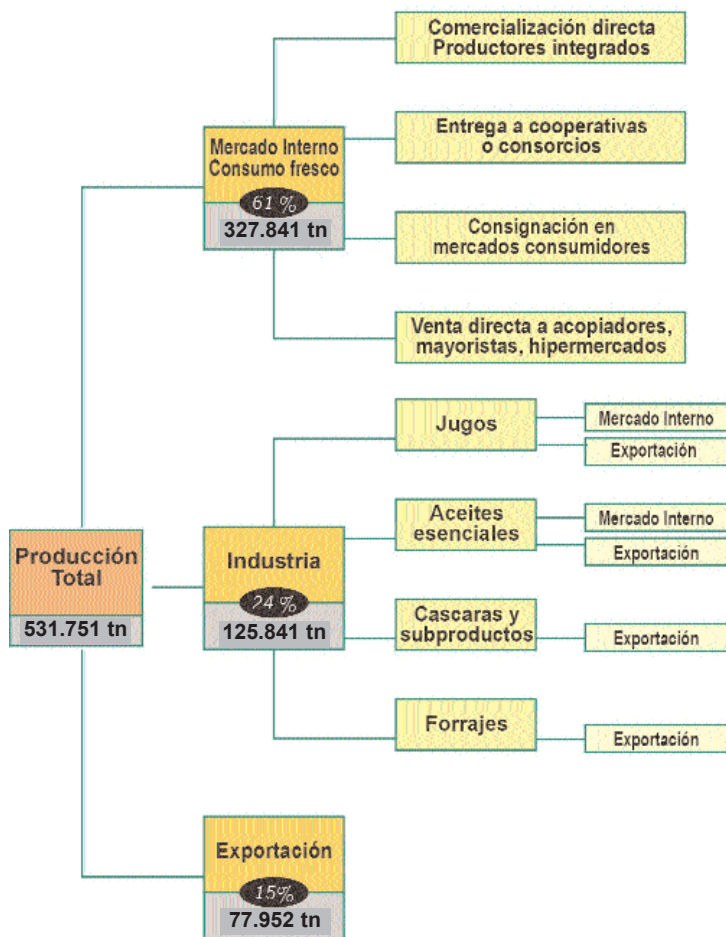
Las exportaciones se realizan en su mayor parte a través de compañías exportadoras de frutas (Ej. Expofrut, San Miguel), empresas frutícolas integradas verticalmente

Cuadro Nº 3. Volumen exportado por especies 1997- 1999 Toneladas

Especies	1997	1998	1999	Variación 1999/98
Naranja	53.816	46.462	40.622	-12,6 %
Mandarina	41.091	45.505	33.359	- 26.7 %

Fuente: INTA. EEA Concordia. Informes Anuales

Figura N° 1. Destino de la producción entrerriana de frutas cítricas. Año 1999



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Amigo 1993, FEDERCITRUS 2000 - SAGPYA 2000

(Chajarí Citrus S.A.), y productores que se reúnen en sociedades comerciales para exportar (FAMA S. A., NOBEL S.A.). Los embarques se canalizan por los puertos de Campana y Buenos Aires. En el primer caso se exporta principalmente por bodega y en el se-

gundo por contenedores. El puerto de destino más importante es Rotterdam, que redistribuye a países de la Unión Europea, en menor proporción se envían a otros puertos en Gran Bretaña.

Las dificultades del CAIc

El análisis que antecede pone en evidencia una pérdida de dinamismo del CAIc durante los años '90 que se expresa en crisis e incertidumbre.

Factores exógenos y endógenos al complejo originan ciertos condicionamientos que se reflejan claramente en los resultados negativos obtenidos desde 1995. La relación entre procesos globales y componentes del contexto nacional y regional, provocan una paulatina desaceleración de la actividad, con estancamiento en algunos eslabones del complejo y declinación en otros.

En el escenario mundial, el proceso de globalización al que asistimos da lugar a la desaparición de las barreras comerciales en los países de economías emergentes. Además, los crecientes subsidios agrícolas a la producción y las medidas proteccionistas implementadas por los países centrales, fenómeno que es acompañado por una superproducción agrícola de los países productores-exportadores, influyen negativamente en las producciones de países como el nuestro. El resultado se traduce en una notable caída de los precios de los *commodities* y sus derivados agroindustriales, colocando a la Argentina en una situación desventajosa como exportadora de productos agrícolas.

Varias crisis financieras interna-

cionales (mexicana de 1995, asiática de 1997, brasileña de 1999) desencadenan procesos recesivos en nuestra economía con fuga de capitales y elevadas tasas de interés, y una disminución de la competitividad de las exportaciones ante la depreciación de las monedas de los países en crisis.

Nuestro principal socio del MERCOSUR, el Brasil, mediante su política cambiaria se posiciona en una situación de competitividad muy favorable presionando con sus *stocks* en el mercado.

En el contexto nacional se destacan los siguientes indicadores:

La ley de Convertibilidad (1991) al establecer un tipo de cambio fijo, conjuntamente con otras medidas económicas implementadas por el estado dan lugar a una pérdida de competitividad para los productos argentinos de exportación.

La caída de los precios de productos primarios en el mercado mundial incide desfavorablemente en un mercado local, que carece de mecanismos de protección para compensar los desequilibrios frente a la acción de los agentes externos; además, la ausencia del estado, como árbitro y agente de control y de promoción, se manifiesta en la desprotección de los sistemas, acentuándose las debilidades en los procesos de negociación ante las fuerzas del mercado. En consecuencia, las producciones que actúan como soporte socioeconómico de numero-

Las regiones del país sufren un proceso de retracción, con una pérdida de competitividad en el mercado internacional y una marcada concentración del capital productivo. Este proceso desencadena la exclusión de gran cantidad de productores, pequeños empresarios y trabajadores asalariados pertenecientes a las agroindustrias.

Paralelamente, aumentan las restricciones de acceso al crédito con elevadas tasas de interés; se implementan numerosas reglamentaciones de manera desordenada y un complejo sistema impositivo grava paulatinamente a los procesos productivos.

Los indicadores mencionados que afectan a todo el sistema agroalimentario del país, se manifiestan con ciertas particularidades en el CAI del NEA. A partir de 1995, los cambios producidos en la economía nacional y la entrada en producción de las plantaciones efectuadas cinco u ocho años antes, cuando el mercado absorbía la producción cosechada y aumentaban las exportaciones, los precios que se obtuvieron fueron inferiores a los costos de producción promedio. Sólo los productores que logran aumentar la productividad/ha y la calidad pueden resistir y adecuarse a las nuevas perspectivas (Información suministrada por INTA, Concordia). Debe reconocerse, también, que un aumento en la oferta de otras frutas a precios más o menos ac-

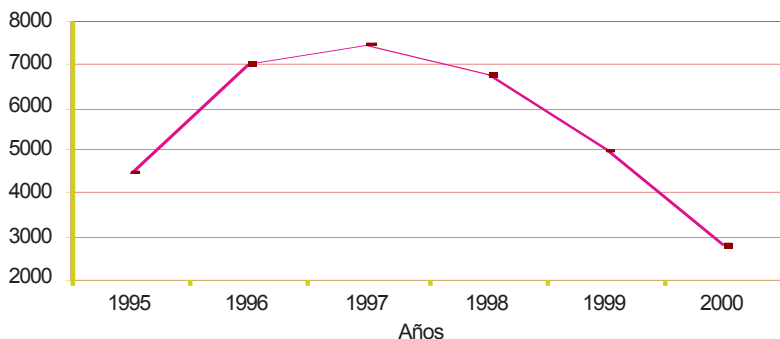
cesibles compite con los cítricos, impidiendo que éstos alcancen los valores de comienzos de los años '90.

Además, algunos fenómenos climáticos extraordinarios, imprevistos e inevitables, acaecidos en los últimos años de la década pasada provocan severos daños, tanto a las plantaciones de cítricos en plena producción como a las plantaciones nuevas, y contribuyen a profundizar el descenso de la rentabilidad en las explotaciones.

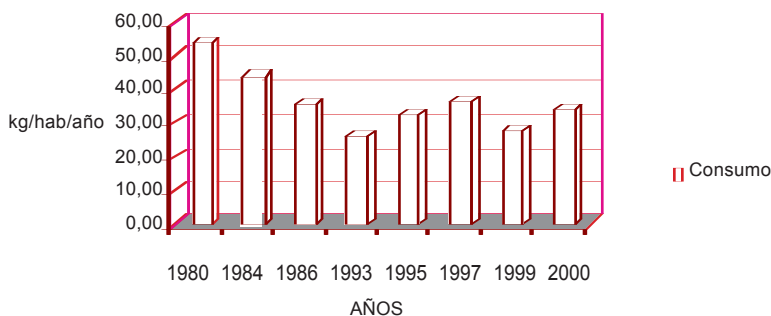
Al mismo tiempo, las dificultades financieras producen una descapitalización del complejo en general. Con tasas de interés muy elevadas y falta de rentabilidad no es posible acceder a los créditos. Productores y empacadores que han contraído deudas y tienen dificultades para conseguir una refinanciación a largo plazo reconocen un futuro incierto.

La pesada carga que representan los impuestos internos y el incremento de las tarifas por los servicios concesionados en los últimos años (peajes, fletes, etc), gravitan en los costos de las empresas a lo largo de toda la cadena de producción, empaque y comercialización, y encarecen el precio de la fruta al consumidor final. Esto sumado a las asimetrías cambiarias con los países que reciben los cítricos del CAI provoca la menor competitividad del sector y la baja sensible de las exportaciones (**figura N° 2**).

El componente sanitario también

Figura N° 2. Exportación de frutas cítricas provincia de Entre Ríos

Fuente: Elaboración propia sobre datos de FECIER

Figura N° 3. Consumo aparente de frutas cítricas en la Argentina

Fuente: Federcitrus. Informes anuales

es utilizado por los países importadores como una barrera a nuestras exportaciones debido a la implementación, por parte de éstos, de agresivas medidas proteccionistas. Si bien se está trabajando para combatir plagas y enfermedades es necesario reconocer que se trata de un problema existente en la región.

El consumo de fruta fresca para

el mercado interno fue el soporte de la citricultura del NEA desde sus inicios. Actualmente, el mercado interno se encuentra deprimido por la recesión que afecta al país, pero también por problemas de calidad del producto, como ya se mencionó, por tanto el consumo anual aparente⁴) de cítricos por habitante disminuye, y no se puede esperar que la producción

⁴ Consumo aparente/hab/año: relación entre la población total estimada y el volumen de producción de cítricos destinados al mercado interno (estado fresco).

cuyo destino era la exportación ahora sea absorbida por el consumo nacional (**figura N° 3**) .

La reestructuración económica de los '90 y el trabajo rural en el CAIc

El trabajo rural en el CAIc generalmente se ha destacado por las condiciones de inestabilidad con bajos salarios, carencia de beneficios sociales, escaso poder de negociación de los trabajadores, características que son típicas de la flexibilidad laboral que presenta el sector agrario. Estas condiciones se han agravado en el contexto de cambios económicos de la década pasada, dando lugar a numerosas posibilidades para combinar diferentes tipos de tecnologías con distintas formas de organizar el trabajo, a la vez que se profundiza la flexibilidad cuanti-cualitativa. En las relaciones laborales se nota un alto grado de informalidad que conduce a una mayor inestabilidad.

En el mercado de trabajo las relaciones de poder entre las partes varían en función de la demanda, las empresas buscan nuevos mercados y mayor competitividad, condiciones que no responden ni a la incorporación de tecnologías modernas, ni a cambios en los procesos de trabajo sino a formas flexibles de éste. Por tanto el empleo en la fase agrícola aumenta su precarización, que es favorecida además por una división social

más marcada: los trabajadores calificados se contratan para las tareas más complejas y se emplea mano de obra no calificada (migrantes, indígenas, mujeres y niños) para las actividades peor remuneradas. Si bien no existen registros confiables acerca de la cantidad de trabajadores cítricos, los datos obtenidos de informantes calificados del lugar señalan una disminución en los últimos años, que guarda relación, por un lado, con el uso de algunas técnicas ahorradoras de mano de obra y, por otro, con el abandono de numerosas explotaciones o por la quiebra de firmas comerciales ante la falta de rentabilidad. Los trabajadores zafreiros sufren períodos de desocupación de diferente duración, se enfrentan con una situación de incertidumbre, con escasas opciones de empleo por la restricción de la demanda, su bajo nivel de calificación y escolaridad; además tienen un serio competidor en los desempleados que residen en las periferias urbanas próximas a los establecimientos agrícolas.

La incorporación de mano de obra femenina tanto en algunas tareas de la actividad agrícola como en el acondicionamiento de la fruta en las plantas de empaque no responde a una modernización del CAIc, sino a una estrategia que pretende conseguir una mayor competitividad en el mercado, basada sobre relaciones de género asimétricas que reproducen las desigualdades sociales.

Conjuntamente con los cambios que se manifiestan en la estructura del CAIc se reconoce un gradual deterioro en la calidad de vida de los trabajadores y su grupo familiar, así como la aparición de nuevas situaciones locales de pobreza que se insertan en procesos sociales en nivel nacional y reflejan las transformaciones que se producen en aquéllos.

Un ejemplo de precarización laboral en los '90.

El trabajador cosechero: "de eso no se habla"

La etapa agrícola y la de acondicionamiento de la fruta del CAIc requieren abundante mano de obra

principalmente trabajo estacional, si bien las actividades de mantenimiento y cuidado de las plantaciones necesitan de labores permanentes durante el ciclo agrícola.

Actualmente el período de cosecha, debido a la creciente incorporación de variedades tempranas, comienza en febrero-marzo, se intensifica de junio a setiembre, y se extiende hasta octubre y noviembre por las variedades tardías. En tanto la actividad en las plantas de empaque también se realiza entre febrero y noviembre, con algunas variantes en cuanto a ritmos y tiempo de trabajo.

En Concordia, con una mayor concentración de la propiedad,

como se ha señalado anteriormente, las grandes empresas han "tercerizado" la contratación de trabajadores zafrales por medio de empresas de servicios, cooperativas o contratistas. En Federación, esta modalidad es menos frecuente por el predominio de la pequeña explotación con trabajo familiar, que ocasionalmente contrata algún personal para la cosecha.

El trabajo de cosecha lo realizan fundamentalmente los hombres, también intervienen mujeres, aproximadamente un 8 a 10%, y niños en un porcentaje menor. Alrededor del 35% de la mano de obra proviene de los departamentos próximos al área de estudio, como Federal y San José de Feliciano, que presentan un elevado porcentaje de población con NBI. Los trabajadores se trasladan en la época de cosecha y regresan a sus comunidades de origen cuando ésta finaliza. Generalmente viven en las quintas citrícolas, donde se les ofrecen los galpones a manera de vivienda; la mayoría de las veces el cosechero se hace cargo de los gastos de comida y transporte.

El propósito de obtener información sobre la mano de obra ocupada en la cosecha se ve rápidamente desalentado, es como entrar en un mundo difuso donde "de eso no se habla". Satisfacer una demanda de fuerza de trabajo necesaria no parece interesar a las empresas integradas y plantas de

empaques porque han resuelto el reclutamiento de personal por medio de la "tercerización".

Las llamadas "cooperativas de trabajo," que también se han generalizado en el país para diferentes producciones, actúan como agencias de empleo proveyendo de trabajadores ante la demanda de empresas y productores. Los principios cooperativos no se respetan; si bien mantienen la figura jurídica y cada trabajador tiene la obligación de asociarse, no participan en los beneficios obtenidos por la "cooperativa". Tampoco se efectúan los aportes sociales correspondientes; por tanto el trabajador entra en la categoría de "autónomo". Otra modalidad de trabajo en negro surge en la figura del "capataz" de la quinta que recluta a varios trabajadores para desempeñarse en conjunto (cuadrilla); a través de la intermediación es el que negocia las condiciones de pago para el grupo.

Por medio de estas formas de "trabajo no registrado" las empresas han eludido toda responsabilidad en la contratación y no tienen ninguna relación laboral con los trabajadores cosecheros.

El trabajador que se ocupa de la cosecha es el que tiene menor calificación y una mayor rotación. Las empresas no demuestran interés por la capacitación, como una necesidad de aumentar la productividad y mejorar la calidad del producto, tanto para la exportación, como para consumo nacio-

nal. Sin embargo, la calidad de la mano de obra, su responsabilidad y estabilidad representan un punto de inflexión a la hora de competir con un producto que se presenta como fruta fresca.

¿Proceso de reestructuración o desestructuración del CAIc?

El proceso de reestructuración económica desarrollado en el país durante la década pasada desencadenó una situación de crisis progresiva en el CAIc, que se expresa por la caída de la rentabilidad en la fase agrícola (influye en la cantidad y calidad de la fruta cosechada), una pérdida de competitividad de las empresas exportadoras (disminución del volumen exportado), y un incremento de la desocupación. La Encuesta Permanente de Hogares (onda octubre 2000) señala un índice de desempleo de 22,4% para la aglomeración de Concordia, uno de los más altos del país.

En el esquema siguiente se observa la situación actual del complejo a través de sus fortalezas, debilidades, amenazas y oportunidades:

FORTALEZAS

Ambiente agroecológico.
Disponibilidad de mano de obra.
Adaptabilidad de especies y variedades.
Propiedades del producto (color, sabor, acidez, contenido de azúcar).
Concentración geográfica de la producción.

DEBILIDADES

Retraso tecnológico.
Problemas fitosanitarios.
Falta de integración concertada entre los actores del complejo.
Carencia de mentalidad empresaria.
Dependencia de las exportaciones hacia la Unión Europea.
Esfuerzos empresariales individuales para penetrar en nuevos mercados.

AMENAZAS

Costo del transporte terrestre.
Difícil acceso al crédito y elevadas tasas de interés.
Elevada carga impositiva.
Altos costos indirectos.
Competencia desleal por ingreso de fruta de países del MERCOSUR.
Falta de políticas promocionales.
Falta de continuidad en los programas implementados desde el estado.
Escaso fomento del estado a la investigación y a la capacitación de recursos humanos.
Subsidios y barreras a la exportación por parte de terceros países.
Competencia de otros países del hemisferio sur en el mercado externo.
Desinterés político para enfrentar la competencia externa.
Retracción del mercado interno.

OPORTUNIDADES

Ventajas comparativas en el mercado de contraestación.
Demanda interna no satisfecha.
Infraestructura vial y portuaria.
Desarrollo de nichos de mercado específico (agroecológicos).
Demanda de subproductos del mercado externo.

Los indicadores mencionados podrán arrojar alguna luz en la búsqueda de una reactivación del CAIc mediante la implementación de una política integral de largo plazo. Es evidente que ya no se puede insistir en que la solución debe provenir de las reglas del mercado, sino en pensar el rol del estado como asignador, distribuidor y fiscalizador de recursos. Entretanto, en nivel regional el impacto de la crisis del CAIc se expresa en un proceso de recesión,

con la desestructuración de actividades vinculadas con el complejo (aserraderos, talleres, transportes, servicios en general) y un paulatino deterioro de la calidad de vida que acentúa la desigualdad y exclusión.

Un comentario final

Si bien el presente artículo se redactó en agosto de 2001, creemos oportuno mencionar que a

partir de la posconvertibilidad se han creado ciertas expectativas en el área del CAIc. El sector exportador, a pesar de la restitución de las retenciones a la exportación de productos agrícolas, podría verse favorecido por la devaluación del peso; sin embargo tendrá que enfrentarse con un mercado mundial con sobreoferta de cítricos; importantes competidores como Sudáfrica ofrecen fruta de elevada calidad y bajo precio. Simultáneamente tiende a agravarse la situación de recesión para los agentes del complejo que producen para el mercado interno; es poco probable que en la presente coyuntura económica se expanda el consumo interno de fruta fresca o que los productores puedan reducir los costos de producción para posicionar mejor el producto.

Por tanto la crisis del CAIc que describimos para los años '90 puede profundizarse; las actuales medidas económicas no presentan reglas de juego claras, se negocian y renegocian en idas y venidas que provocan una creciente incertidumbre. El fuerte aumento del precio de los agroquímicos, del gasoil y de los insumos en general se trasladarán a los costos de producción, y los problemas financieros de los productores se acentuarán aún más; es-

ta situación se verá reflejada en un mayor deterioro de las plantaciones y por consiguiente de la calidad del producto. Además, el endeudamiento que afrontan productores y empresarios, con préstamos hipotecarios y altas tasas de interés se profundizará de aplicarse el Coeficiente de Estabilización de Referencia (CER) dando paso a la quiebra y abandono de numerosos establecimientos.

A este escenario se suma un contexto provincial crítico con severos problemas políticos-institucionales; procesos de corrupción originados en diferentes administraciones y el cese de la cadena de pagos se traducen en una parálisis de la estructura económica. La situación alcanzó un pico de tensión en diciembre pasado, con manifestaciones colectivas organizadas por diferentes sectores de la sociedad. La protesta rural se hizo sentir en Concordia y Chajarí, organizada por pequeños y medianos productores y empresarios cítricos que efectuaron cortes de rutas, e instalaron una carpa como un ámbito para denunciar, efectuar propuestas y peticionar por una política económica que no aniquile el complejo agroindustrial cítrico del NEA; la carpa se mantiene hoy en un compás de espera.

La Plata, 15 de abril de 2002

Bibliografía

- De Nicola, Mónica; Propersi, Patricia y Questa, Teresa. 1998. "Efectos del Plan de Convertibilidad" En: **Realidad Económica**, 154. IADE. Buenos Aires.
- FERDERCITRUS. "La actividad citrícola en la Argentina". Informes de varios años. Buenos Aires.
- González, María del Carmen. 1995. "Los Citricultores entrerrianos. Formas de integración y niveles de rentabilidad". En **Realidad Económica** N° 131.
- Gutman, Graciela y Gatto, Francisco. 1990. *Agroindustrias en la Argentina. Cambios organizativos y productivos. 1970-1990*. CEAL/CEPAL. Buenos Aires.
- INTA. EEA Concordia. "La situación de la citricultura en Entre Ríos". Informes varios años.
- Lattuada, Mario 1996. "Un nuevo escenario de acumulación, subordinación, concentración y heterogeneidad". En **Realidad Económica**, 139. IADE. Buenos Aires.
- Lopez, Carlos y otros. 1991. "Competitividad de la Industria de Frutas Cítricas: Producción y Empaque" Buenos Aires. SAGyP (mimeo).
- Machado, A. 1991. *El sistema agroalimentario. Una visión integral de la cuestión agraria en América Latina*. Ed. Siglo XXI.
- Martínez de Ibarreta, Mariano, Posada, Marcelo. y Pucciarelli, Alfredo. 1994. *Estudios Agroindustriales*. Buenos Aires. CEAL.
- Piñeiro, Daniel. 1999. *Trabajadores rurales y flexibilización laboral. El caso de Uruguay*. Montevideo.
- Teubal, Miguel y Pastore R. 1993. "El Agro y los Complejos Agroindustriales". Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Bs. As.